



**CONJUNTO REGLAMENTARIO.**  
Las jugadoras iraníes deben ir ataviadas con el reglamentario hiyab. Los árbitros, la ley en el campo, también.

## FÚTBOL FEMENINO EN IRÁN

# CUERO CON

MUJERES DE TODAS LAS TENDENCIAS POLÍTICAS DESAFÍAN LAS

**T**ras el triunfo de la revolución islámica, en 1979, las mujeres iraníes vieron perplejas cómo les vetaban derechos, entre otros jugar a fútbol o asistir a los estadios de fútbol. Pero en un país donde el deporte es un eje central en la vida de muchos jóvenes, las mujeres se organiza-

ron para convertir su pasión en una reivindicación que aglutina a conservadoras y liberales contra las leyes de los ayatolás.

El 27 de noviembre de 1997 la selección masculina de fútbol se clasificó para el Mundial de Francia tras vencer a Australia. Desde entonces Irán no ha dejado de clasificarse para los mundiales. Una muchedumbre tomó las ca-

lles de la capital, Teherán, para celebrar el retorno a la escena internacional tras décadas de ostracismo por culpa del embargo norteamericano. Entre la muchedumbre, había 5.000 mujeres que protestaron contra la ley que no les permitía ir a los estadios ni practicar su deporte favorito.

Interpretación sobre interpretación, la ley islámica, la *sharia*,

ha sometido a las iraníes, concibiéndolas como madres antes que mujeres. Un iraní puede cantar en una orquesta, una mujer sólo ser voz secundaria. Los hombres no deben cubrir brazos ni cabeza, las mujeres sí.

El 21 de junio de 1998, Irán derrotó a Estados Unidos en el Mundial de Francia. El fútbol adquirió tintes políticos. En un país



# TRA VELO

## LEYES DE LOS AYATOLÁS

donde apenas existen otras formas de ocio que no sea el deporte, donde no hay bares ni discotecas, las mujeres intensificaron sus protestas. En agosto de 1998, el gobierno del reformista Jatamí, aspirante a las presidenciales de junio, levantó la prohibición de jugar a fútbol en pabellones cubiertos. Así se controlaba que sólo accedieran mujeres como

público, ya que el Corán prohíbe que una mujer luzca cabello, orejas y cuello descubiertos delante de un hombre que no sea su padre o su esposo. Pero las iraníes son orgullosas y temperamentales. Un proverbio persa dice: "Las promesas sólo son para quienes creen en ellas". Independientemente de su color político, muchas se pusieron a jugar a fútbol.

TEXTO FÉLIX MERINO FOTOS ZOREH ZOLEIMANI

Desde principios de esta década, los partidos entre equipos masculinos reúnen a 90.000 espectadores, pero las mujeres siguen sin acceder a los estadios. Las autoridades se escudan en que es peligroso para la "educación" de una mujer. Encuentros como los que enfrentan al Steghal contra el Persépolis, la versión local del Barça-Madrid, se saldan

con 60 detenidos y 250 autobuses quemados en algunas ocasiones. Sin embargo, las mujeres no cesan en su empeño y durante el partido definitivo que clasificó a Irán para el último Mundial, muchas se colaron vestidas de hombre.

21 de abril 2006. La selección femenina jugó ese día histórico su primer partido oficial al aire libre contra un combinado ale-



HABILIDAD. Samayeh Baftanli, de 20 años, admira a Ronaldinho. Abajo, una celebración callejera tras un triunfo futbolístico.

mán. Empataron a 2-2, pero el resultado no sólo tuvo dimensión deportiva, supuso el final a muchos años de reivindicaciones. Podían jugar, eso sí, vestidas de largo y cubriendo su cabeza con el *hiyab*, el pañuelo islámico.

Katayoun Tafadoli (24 años) participó en aquel histórico encuentro. "Llevar el *hiyab* no es tan incómodo porque estamos acostumbradas. Más que el pañuelo, lo que nos ahoga es el peso de la *revolución*, porque nos convierte en ciudadanas de segunda", dice. Una de las asistentes al debut de la selección, reconocida fotógrafa, añade: "Irán es un país tercermundista, no en lo económico, sino en derechos humanos. Pero esta situación la cambiaremos solas -asegura-. Las persas siempre hemos hecho lo que nos ha dado la gana. De hecho, en mi primer viaje a Occidente, me sorprendió comprobar cómo la mujer es usada como reclamo sexual. Me parece una forma intolerable de sometimiento", denuncia.

Días después del debut de la



selección femenina, el presidente conservador, Mahmud Ahmadi-nejad, levantó la prohibición de asistir a los estadios de fútbol. El permiso chocó con la prohibición de los ayatolás, que proclamaron una *fatwa* obligando a dar marcha atrás al presidente.

Ninguno de los anuncios complació a las feministas, que consideraron "propagandístico apropiarse de un derecho que nos pertenece por naturaleza". Desde entonces, las mujeres pueden darle al balón en estadios donde sólo haya mujeres y las jugadoras vayan cubiertas de pies a cabeza. Continúan sin ver fútbol masculino en los estadios.

La división de honor de fútbol femenino tiene ahora 19 equipos,

y la fútbol-sala, 8. Ramak Mir (34 años) es entrenadora del Persépolis, equipo de fútbol-sala de Primera. "No es una forma de vida. Una jugadora recibe unos 300 o 400 dólares al mes y tiene que ir a Europa si quiere progresar. Y aquí está el problema. Porque jugar en Occidente supone renunciar a la ley islámica y, por consiguiente, ofender a su entorno o a su familia".

#### UNA ALICANTINA AL FRENTE

El destino del fútbol en Irán pasó durante unos meses por España de la mano de Cristina Avellán, una alicantina que estuvo al frente de la selección de fútbol-sala de julio a diciembre de 2007. "Tras el segundo puesto en los Juegos Asiáticos, querían a alguien que las preparara a fondo. Irán puede estar atrás en algunos aspectos, pero en lo deportivo están por delante de nosotras. Yo jamás me sentí discriminada por ser mujer porque, desde el principio, quedó claro que tenía que aceptar sus normas. Y lo hice. Claro que fue por poco tiempo. Los hombres me parecieron que tenían un trato de los más gentil y educado

con las mujeres. Las persas tiene muchísimo carácter y, poco a poco, van consiguiendo que el país se abra. Pero a su manera. La fijación con el pañuelo y la indumentaria resulta algo superficial cuando estás allí".

"En Irán nada es lo que parece", asegura Ramak Mir, la entrenadora del Persépolis. "Por culpa de la ley islámica todos nuestros entrenamientos son a puerta cerrada y, cuando tenemos que viajar, lo hacemos solas. Cosa imposible para otras mujeres que deben ir siempre acompañadas de sus maridos o de familiares varones". Es normal que el fútbol se haya convertido en un terreno abonado para las feministas.

Cristina Avellán recuerda que siempre viajan acompañadas de una federada, representando al Gobierno, que se encarga de que cumplan en forma y conducta la ley islámica. "Una de las cosas que más me sorprendió fue comprobar que estaban a la última en todo. Conocen nuestras ligas, cantantes, actores y actrices y, debajo de sus uniformes, visten a la última con las mejores marcas occidentales. Están más a la moda



**HISTÓRICO.** Primer partido oficial de la selección femenina iraní contra un combinado alemán, disputado en Teherán en abril de 2006. Las alemanas debieron jugar también con *hiyab*.

**LA LEY**

**LO QUE UNA IRANÍ NO PUEDE HACER**

**1 Llevar ropa provocativa:** pantalones cortos, transparencias, botas altas, abrigos ceñidos y maquillaje.

**2 Ver un partido.** A pesar de que pueden asistir a espectáculos deportivos está mal visto porque verían a los hombres ligeros de ropa.

**3 Tocar a un varón.** Una mujer ni siquiera puede dar la mano a un hombre, a menos que sea su esposo o un pariente en primer grado.

**4 Divorciarse.** Para ello debería demostrar que su esposo es impotente, insolvente, drogadicto, o que lleva seis meses viviendo fuera de casa. Además, sólo tendría la custodia de sus hijos hasta que éstos cumplieran siete años.

**5 Testificar.** Pueden hacerlo, pero un juez considera que es necesario el testimonio de dos mujeres para que su declaración tenga el mismo peso que la de un hombre.

que yo”, asegura esta alicantina, para quien una de las ventajas de la segregación sexual por ley es que “lo es a todos los niveles, también en las capas directivas”. En España, pese a la igualdad de género, sólo el 4% de empresas tiene mujeres presidiendo algún consejo de administración.

La eclosión del fútbol iraní en el mundo islámico ha tenido efecto fuera de sus fronteras: Pakistán y Afganistán han anunciado que permitirán a sus jugadoras competir siempre que sea ataviadas según la norma. Otras selecciones, como Jordania, Bahreim o Siria hace años que compiten sin la indumentaria islámica. Samayeh Bettanli (22 años) es una de las jugadoras que formaron parte del combinado que disputó el primer partido de la selección (han jugado otros contra India y Bahreim). “Para familiares y amigos somos auténticas heroínas. Admiran que nos dediquemos a algo que nos gusta desde niñas. Pero si queremos progresar, debemos salir”.

Behnaz Khayyat tiene 23 años y es portera de un equipo iraní que hace unos meses disputó tres partidos en España gracias a la mediación de Avellán. El Torre Pacheco, club que dirige Avellán, ha solicitado a la Federación Española de Fútbol-Sala el permiso para fichar a esta jugadora que

debería jugar con el *hiyab* si no quiere ofender a las normas de su país y, por consiguiente, renunciar a su selección. “Pero todavía no tenemos respuesta”.

Con una renta per cápita de más de 8.000 dólares (puesto 71 en el ranking mundial), el 79% de las iraníes están alfabetizadas y son mayoría en la universidad, pero sólo el 30% trabaja.

En 1979, cuando la revolución, Irán tenía la misma población que España. Hoy son casi 70 millones y el 35% es menor de 30 años. Esto significa que los jóvenes iraníes no vivieron ni la época del sha ni la revolución jomeinista. La mayoría observa la tradición como un peso más que como una ventaja. Este junio se celebrarán elecciones presidenciales. Las primeras en tres décadas en las que Irán no está tachado como país enemigo por la administración norteamericana. ¿Algo está cambiando? **EXX**